

731

7-17-2-65


UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USALES

~~12-6-16~~

1^a
7510



619581364



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

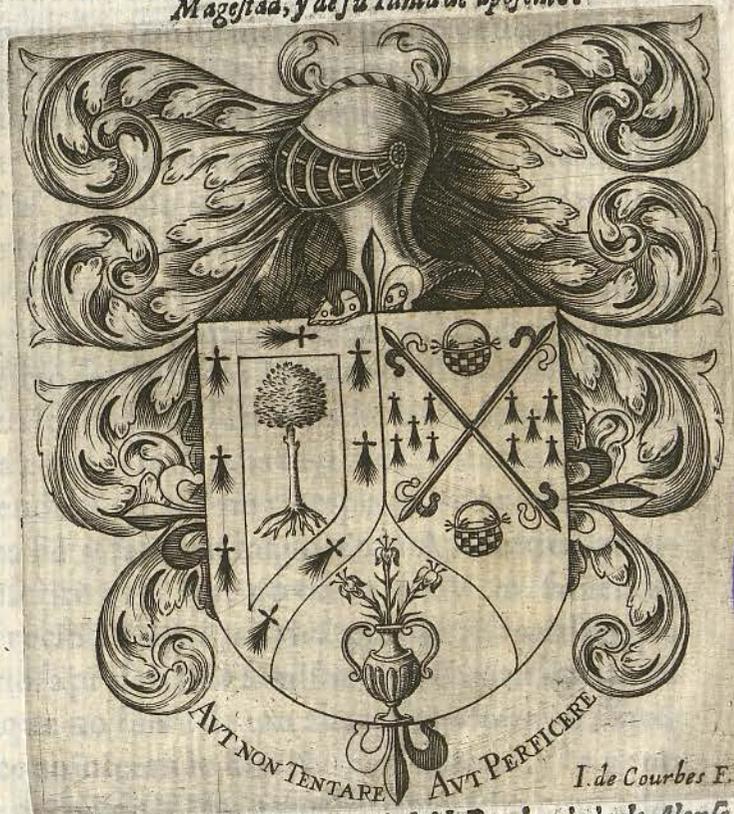
M. J. M.

E L
FELICISSIMO NACIMIENTO,
y hazñosas proezas de nuestro Serenissimo

Infante de España don Fernando
del Colegio de los de Austria. Arzobispo

POR DON PEDRO GONZALEZ DE SALZEDO
y Bruton, su edad veinte y dos años.

DEDICADO
A don Antonio de Robles y Guzman, Gentilbombre de la Casa de su
Magestad, y de su Junta de aposento.



I. de Courbes F.

CON LICENCIA, En Madrid, Por la viuda de Alonso
Martin. Año de 1633.

A costa de Tomas de Alfay Mercader de Libros.

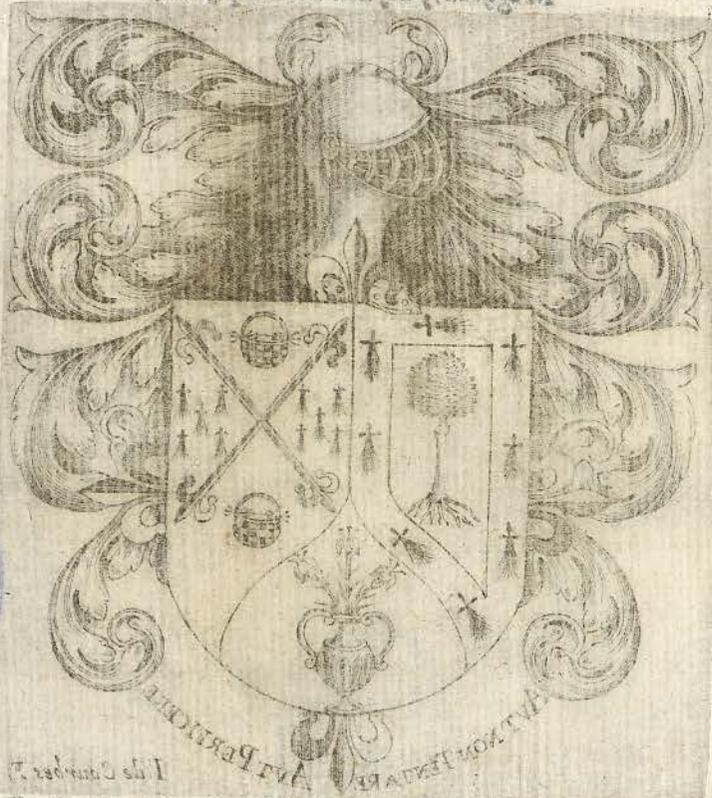


F I
 FELICISSIMO NACIMIENTO

y hazañosa proeza de nuestro serenissimo
 Infante de España don Fernando
 de Austria.

POR DON PEDRO GONZALEZ DE SALCEDO

DEDICADO
 A don Antonio de Robles y Guzman, Gentilhombre de la Casa de su
 Magestad, y de su Junta de aposento.



CON LICENCIA de su Magestad, en la ciudad de Madrid
 a diez y siete de Mayo de 1683.

A costa de Tomas de Alva y Mercedes de Linares



ADON ANTONIO DE ROBLES
 y Guzman, Gentilhombre de la Casa de su Ma-
 gestad, y de su Junta de aposento.

Muchos dias ha que deseo se ofrezca vn oportuno lance en que poder lograr el deseo de of-
 tentar en algo el debido reconocimiento a las
 muchas obligaciones en que la dadivosa ma-
 no de V. m. me ha constituido perpetuo deudor. Y nin-
 guno me pudo diligenciar la suerte mas tempestiva y
 feliz que a queste estuudio desvelo; que a mis espensas
 ha de gozar la comun vsura de la luz. Con fausto auspi-
 cio saldrà al publico Teatro del orbe a la esclarecida
 sombra de su heroica proteccion de V. m. Inclito es el
 escrito por el sugeto, alta la materia, pues emprende no
 menos q̄ el felizissimo nacimiento, y hazañosa proe-
 zas de nuestro serenissimo Infante de España don Fer-
 nando, q̄ en lo joben de sus años ha bañado la redódez
 de la tierra con los lustrosos rayos de su inuencible es-
 fuerço, siendo a vn mismo tiempo azerado escudo de
 la Catolica Fè y fatal desmayo de la Apostatica perfidi-
 dia. Este escrito es el que yo ofrezco a V. m. sabiendo
 que ha de recibir alegre tan rica prèda, tan luzida joya,
 y tan preciosa preseca. Por si misma se solicita el patroci-
 nio, y aunque no fuera de tan alto y subido valor, facil-
 mente se conuinieran lo fino de mi voluntad, y lo gene-
 roso de su pecho de V. m. aquella para pedir confiada,
 y este para otorgar exorable. Que quien tan bien sabe
 adelantar los esclarecidos blasones de su nobilissima

San-



VNIVERSIDAD
 DE SALAMANCA

sangre, como no ha de abrir las puertas del hidalgo pecho para tã justo patrocinio? Quien como V. m. ha sabido juntar lo graue de la nobleza cõ lo apacible de la cõdiciõ? Que volûtades no roba cõ el dulce hechizo de su agradable natural? Quien es mas perfeto Cortesano, y cõsumado Cauallero? Pues quãdo se perdiera lo pũtuado y lo festiuo de la yrbanidad, se hallàra solo en V. m. en cuyo generoso pecho como en fiel deposito se aluerga como en su centro todas las virtudes de q̃ se componen vn perfeto Cortesano para dechado y exemplar de todos quantos anhelã à la encimada cũbre de la mas alta nobleza, solieitada a fuerça de acciones eminentes, y de gloriosos desvelos. Pero donde me lleua mi aficion sin darme lugar à que me acuerde de la incomparable modestia de V. m. que sabe mucho mejor merecer los elogios q̃ escucharlos, para que sean alabãças mayores las lenguas de sus virtudes, que son los mas calificados testigos. V. m. perdone mis osadías, pues me hallo encartado en dos biẽ graues delitos; el primero ofender su modestia en repetirle sus virtudes; y el segundo afectar ramaña empresa con tan rudo estilo. Pero que Demostenes, ni Tulio no se rindieran oprimidos con el grau peso de tan difìcil empresa. Dios guarde a V. m. felicisimas edades, y premie sus calificados meritos como puede y yo deseo: yo

El mas aficionado seruidor de V. m.

Tomas Alfay,

3
LETOR.

NO Dexarà de causar nouedad el nuevo modo cõ que intento publicar los heroycos hechos de su A. quando en nuestro vulgar tan pocos Panegiricos que no sean en verso se han dado a la estampa, principalmente en vida de los que executaron lo q̃ se alaba. En metro Poetico ya ha conocido muchos nuestro siglo, y el glorioso assumpto que venero, en edad mas tierna fue dado a conocer en Latino. Muchos conociò la antiguedad de Claudio, si bien en oratorio estilo estima el mundo los de Plinio, Pacato, Aufonio, Mamertino, Nazario, y san Renato; no procuro igualar mi cortedad con ellos, solo los refiero para que halle la nouedad disculpa, quando es mayor el assumpto que me alienta, pues vence a lo valeroso de Honorio, prudente de Traxano, y heroyco de Teodosio, si del aliento y valor que incita a su A. puedo dezir lo que de Filipo de Macedonia: *Illum vindicem sacrilegii, illum vltorem religionum*, atribuyendole justamente el titulo glorioso que les dà la antiguedad: *Itaque à diis proximus habetur, per quem deorũ maiestas vindicata sit.* Con semejantes aliẽtos esforçado, tomè la pluma, emprendiendo accion tan desigual a mis fuerças, siendo censura venigna, y correccion piadosa lo que con mas justicia se me podia dezir que al gran Macedon, qual fue accion mas soberuia, emprend-

prender conquistar el mundo con tan cortas fuer-
ças, o vencerle, juzgando hallarè acogida en vues-
tra piedad, quando lo que tédra de bueno esta obra,
serà lo que dize Apuleyo: *Talia erunt qualia vos illa
faciendo feceritis.* Solo el menor aplauso, serà suficien-
te paga, premio mayor que lo que merece, pues
a medirlo con su pequeñez, si no suple vuestra gene-
rosidad, quedarà muy justamente sepultado en olui-
do eterno, quando en las alas de vuestro fauor lle-
garà mi dicha a executar mi deseo. Vale.



PANEGRICO.



Despues que lleno el mundo de las
vitorias de su A. quando la reiteraciõ
de tantos triumphos no huuo a quien
no alentasse a publicar sus glorias, nũ-
ca mayores a España, pues con causa
mas justa es venerada por madre de
su A. que los tesoros porque la hizieron codiciada,
quãdo en las voces de la fama no se publican otras,
que codiciosa de vitorias de la Española nacion,
anhela solo por ellas, no contentandose con las de
otras gètes, por parecerle a la fortuna monstruosas,
ayudado de la ocasion, que es aliuio del que osado
busca su fin en su soberuia, y se atreuio a escriuir este
compendio breue de sus hazañas, quando el auerlas
callado, y referirlas estilo tan corto hallaran, à los
ojos de los mas apasionados poca disculpa, siendo
aun cortos annales a tanta vitoria, los que gozò la
antiguedad para eternizar los suyos, no queriendo
dexar passar estos en silencio alentado, con que tal
vez recibir los loores moderados passan de ambiciõ
a virtud, y que recibiran el afecto de vn Español,
quando no por causa mayor que por la materia, siẽ-
do las vitorias, los triumphos, las glorias, y el valor

su

fuyo, fama, opinion, y lauro, a su A. a sus connaturales, y al Autor, que alentado de su amor, dexa tantos hechos de por referir, quantos se han eternizado en si mesmos.

Nacio el Infante don Fernando en 16. de Mayo de 1609. Dia, dichoso a España, Venturoso a su Padre, Glorioso al Sol, Fauorable a la Iglesia, y Seguro anuncio del Imperio a su Hermano. En el clima mas noble, cabeça de Europa, y limite del mundo, pues la puso por su fin la naturaleza, para que en gozandola el Padre comun, no necesitasse de mas dichosa habitacion. Este fin deseado, puerto seguro de todos los viuietes, es la feliz España, a quien con mas poderosa mano repartiò el Criador del mundo sus faouores, nūca mayores que en darle tal hijo. No la affige el yelo riguroso, no la descae el abrasado estio, fauorable el Sol la alumbrá, el Oceano la fertiliza, cuyas Riberas coronan tan populosas Ciudades, tan fertiles campos, que ya oprimidos de la fecundidad de Ceres, ya neuados de los tributos de Pales, dudan los Eliseos campos en clima mas propio. De quantas grandezas la alabò la antiguedad, que si no son verdaderas, son singulares. Dichosa se juzga Egypto inundada del Nilo, el Pactolo eternice a Lidia, gloriase Campania de su fecundidad, el Ganges enriquezca sus habitadores, que sola España merece las aclamaciones de todas. Ninguna dà al mundo hijos con mayor valor, ni iguala naciò
algu-

5
alguna a los hechos de los suyos, no le acumula tanta opinion Traxano, Adriano tanto nombre, tanta veneracion Tito, ni a los dias de sus mayores triumphos deue lo que al del nacimiento de su A. pues ni pudo desear mas dicha en lo futuro, ni le dexaron sus vitorias memoria de lo passado.

A quien fueron incognitos los hechos de Filipe el Santo, de aquel que por premio de sus virtudes le bastò dexar tales hijos: que oydos no los oyerò? si aunque murio, viue quando renace en ellos, si quando en las especies cadauer yaze eterno en su fama, cuyas acciones ni las calla el mundo, ni dexará de eternizarse en la memoria de los venideros siglos, este gloria perpetua de sus hijos, quando para tenerla por vinculo eterno, le bastaua el gozarlos: que venturoso se juzgará, quando hollando Estrellas habitador del Impireo en dexar tal heredero como a Filipe el Grande, tal defensor como al Heroico Fernando, pues assegura su Corona con el gouierno del vno, y el esfuerço del otro. Que dichoso se juzgaua Abraham en la possession del suyo, que obediente ofrece por holocausto, que triste quando con seguridades tan ciertas conocia perdida la possession de la mayor grandeza, como deriuado de su estirpe el mayor señor. Que contento goza en su Casa su Padre dichoso, possession segura de la Fè en tal Rey, y en tal defensor de su Iglesia, si los hijos quasi continuada la persona de

-noo

B

fus

sus padres son su gloria, son su triumpho, quantos le han añadido al suyo postrando a sus pies tanto barbaro estandarte, tanto Marcial instrumento.

Quando se vio el Sol mas glorioso desde q̄ empezó a girar por Paralelos de oro, que desde que goza a su A. Para nacer muere el Sol, en su muerte halla vida, y necessita de ocaſo para su mayor gloria. Quando la alcançò mayor que en los dias de sus hazañas? Quando acaba su curso murio en su occidente la memoria del pasado dia. Pero qual murio a la eternidad desde que su A. salio a campaña? Quando mas perpetua que en dias de tan continuadas vitorias, pues ilustrò con ellas su curso, y dexa viuo lo que para viuir necessita de muerte? Ya esculpe el Sol en sus rayos la doctrina de aquel Pintor famoso, pues no nace dia en que no quede memoria de su nacimiento, quando no passa dia sin vitoria.

De la manera que la tierra impelida de las continuas lluias, y de los vientos açotada, se defencaxa de su firmamento, y en euidentes ruinas amenaza su resolucio: assi se vio la Christiandad oprimida del herege, del barbaro Septentrional, hasta que el braço del Augusto Fernando siruio de Alcides a la Europa, no pudo sufrir el Cielo tã largo tiempo los insultos del herege, las muertes executadas por el sacrilego, que a penas consentia al Catolico sentir la miseria de su Religion, quando a sus des-

cul

B

con-

consuelos le ponian auerle dexado libre. Quando llora la destruicion de los Templos, le derriban sus casas: si siente la muerte de sus compañeros, le quitan a el la vida, negandole aun el consuelo natural de que firuen las lagrimas a los affigidos, forçandole se muestre alegre, quando affigido llora su fernidumbre, que disimula con mentido semblante de alegria. No salio mas cierto de la vitoria con Christiano afecto nuestro Principe que Filipo de Macedonia, quando facando su exercito a campaña castigò el sacrilegio de los Lacedemonios que destruyeron el Templo de Apolo, mostrando idolatra a lo que le mouio la deuocion de vn mentido Dios: salio a castigar al Sueco con tan deuotos afectos su A. que atropellado tierras tan remotas juzgò su contrario mas auerle arrebatado su dicha que caminado con exercicio humano a impedirle el curso a sus vitorias. Que Iglesia dexò libre su furia? Que Imagen no fue escarnio a sus puerfos naturales? Quando assegurò su A. la vitoria mas cierta que con proponer a sus comilitones las maldades de sus contrarios infundiendoles nueuo valor? Con que gallardo brio poniendo su exercito en campaña mostrò su Christiana deuocion. Que altura, ò encumbrado monte fue inhiesto a su valor? Que sossegado sueño permitio por descanso a sus trabajos? Que yelo bastante ha de tener el curso a su bizarría? A que nieue se rindio? Que valles no ven-

De

B 2

cio

ocio fatigando el potro veloz? Que ocasion bastante a impedirle para q̄ a los ojos del mūdo no castigasse los enemigos mas vfanos? A quien no procurò auentajar en la vengança? Para castigar el herege no cedio a la crueldad mas piadosa, de aquel famoso Machabeo, que en las mismas Aras donde idolatraua el Iudio, le dio la pena merecida, para q̄ hallasse donde juzgò segura la vida, mas prompta su muerte. Despues que lleuando los Suecos el mūdo de horror, de rezelos la Christiãdad. Despues q̄ titubeo el Austriaco Imperio, no de otra suerte que quando necesitò la maquina del mundo que amenazaua fatal ruina, le siruiesse las fuerzas de aquel bastardo hijo de puntal a sus exes, necesitò tambiẽ la Casa de Austria que saliesse su A. donde conociesse el mundo tenia otro Hercules sobre cuyo valor se assegurasse.

Pasò su A. sus primeros años en bien empleados exercicios, igualando ya lo docto con lo militar, para que fuesse las armas, y las letras la fragua de la Corona que le fabrica el mundo. No llorò al oir las nuevas vitorias temiẽdo le faltasse en que exercitar su valor, que aun con lagrimas tan justas no quiso disminuirle, porque no huuiesse ocasion en que se mostrasse auerle faltado la bizzarria de su aliẽto, aun en la prueua mayor del brio. No ignorò lo que de la fuente de Socrates beuio en su Maestro, ni lo que Cleanthes, y Crisipo enseñaron, lo que riò

cio

s d

De-

7
Democrathes, callò Pighagoras, en solo su ingenio encerrò todo lo q̄ en tantos cõseruò la antiguedad, que curso de Astros? que mouimiento de las segundas causas, las señales que nos muestra el Sol? que nos pronostica la Luna? que crinado cometa? que exalaciõ se le encubriò a su estudio? que virtud no resplandecio en este Principe? Tal vez a la que permanece la desdora algun vicio: al que el aspecto le haze amado, aborrecido las costumbres: al que su coraçon valeroso le ilustra, le abate su mal talle: al que es en los Militares exercicios bizarro, le borrã su gloria los vicios de la paz: el que es por sus hechos amado, es aborrecido por su soberuia. Qual ay que no leuanten a veneraciones merecidas a su A. que lo apacible, lo bizarro, lo valeroso en la guerra, lo estimado en la paz, lo gallardo, lo generoso de su arte, y animo le hazen tan amado como todos conocen. Quien vio su hermosura que no le asegurasse las dichas mayores? En quien con titulo mas justo cabe el iuzio de los Antiguos, nadie ser capaz de heroicos hechos, sino aquellos a quien la naturaleza dio por segura muestra de su valor la hermosura? Vna de las principales causas, bastante a rendirse las Amazonas, fue por juzgar rasgos de sobrenatural a hõbre tan hermoso como a Alexandro. No fue suyo el iuzio, que los Sabios antiguos dixeron originarse del cielo la hermosura, y el hombre hermoso deribarfe del. Conocido aphorismo

oisd

de

de los que vieron a su A. pues solo su hermosura incitaua a amarle. Quien en los quasimarciales exercicios fatigando el cerdoso bruto, no le vio postrar a sus plantas su colmilluda testa? Quien al veloz ciervo no le mira rēdido a la cōtinuaciō de su fatiga? Y en geroglificos de lo verdadero, dar seguras señales de lo q̄ con el baston executa, quando con el venablo lo enseña? Que generosidad igualò la fuya? No codiciò tesoros para darlos a prision mas obscura, ni la lluvia copiosa fatisfizo los campos, q̄ hidropicos anhelan por el agua con tan larga mano, como a los que llegaron a sus pies. No codiciò los minerales ricos mas que para embiar satisfecho al que llegò ambriento a sus plantas. Quien pastor cuydadoso acudiò mas vigilante al focorro de su Iglesia? Pues aun los años que dà la naturaleza para juguetes, dando al tiempo lo que es suyo (proberuio del Español Philosopho) ocupar lo en el cuydado de sus subditos, viuiendo a las leyes sujetos, y Primado Supremo, no teniēdo a quien darla viuir como si huuiesse de dar cuenta de su gouier no. Executando ya las obligaciones que le ponian su Maestro, ya siguiendo la caza, y fatigando los bosques. Passò su A. sus años en exercicios tales, q̄ la corcoma del ocio no le inhabilitasse a los mayores. A algunos les siruio la esteua de descanso, y de la aguijada al cetro hallaron escalon seguro: porque los miembros no exercitados, rehusan el trabajo

bajo quando se habitua a los regalos el cuerpo. En esto passò su A. sus años floridos, hasta que salio de España, dando su ausencia tristeza a sus connaturales. No fuele ausente del Sol quedar su flor tan marchita, ni los mudos paxarillos en sus oscuros nidos passar tan tristes la noche, hasta que alegres clarines sus picos dan la aluorada al Aurora. Como estas dos Prouincias se vieron, llorando la vna la ausencia de su A. y aclamandose la otra dichosa en su venida. Iamas pudo lograr mas segura Pigthagoras su doctrina que en ocasion semejante, pues a las aclamaciones de toda Italia, en las seguras y breues esperanças de su aliuio Alemania, creyera trāsfundida el alma de su bisabuelo inclito en este dichoso bisnieto. A penas en portatiles pinos fiò al Noto su inclita persona, quando quedò Europa segura del barbaro, la Christiandad ya blasona libre, pues aun los fines menos seguros, la mayor incertidumbre en los incognitos sucessos de la guerra, es seguridad bastante de vitoria solo el deseo q̄ lleva de extirpar el herege, de ensalçar el Catolico nombre. Despues que su A. tomò el timon, y docto Piloto sulca el pielago anchuroso de Europa, q̄ Catolico no se considera libre? que tempestad no se vè sossegada, y en tranquilo mar surcar rumbo seguro los sucessos de la Casa Austriaca? Ya no de opuestos vientos conuata, pues son los mōtes de cristal en segura bonança paramos de vidrio. No así



así el afligido nauegante, que en desiertos de agua vaga temeroso, hallò su aliuio en la opacidad que diuisa, mas ayudado del deseo que de la vista, rezelosos los sequazes de su casa temian, hasta que su A. empeçò a encaminar sus acciones, incognitos son a los mortales los futuros contingentes, y entonces se glorian los hombres de la felicidad quando empieçan a serlo. Oy hallò su A. nueua dicha al mundo, pues si solo alegraua la posesion, ya el valor de quien la executa la asegura, con que no solo es feliz el que posee, antes puede publicarla el que de sus manos la espera, pues es en el tan segura gozarla, como començarla. No así el cachorro del Leon sustentado del materno alimento se vio libre de la prision en que le pusieron sus breues dias, a penas ve sus esgrimidoras vñas bastantes a tributarle alimento, quando sale atreuido, y busca ofado amparado de su valor lo que ignoraron sus pocas fuerças, hasta que experimentan su bizzarria, aun los mas atreuidos, aun los mas ofados animales. Como se mostrò su A. pues si reprimido el curso al su valor no executò sus impulsos briosos en los primeros años, ya General valeroso remedia la Europa, que si no difunta, amenazauan a su mayor parte total ruina los daños que la cercauan, pues en diluio de enèmgos peligrava su conseruacion. Que edad mas decrepita a las puertas dela muerte no lallorò segura en los cuchillos Suecos? Qual en la flor

flor mas tierna de sus años hecha parra a su padre, no temio la segur que quitandole el arrimo de su olmo le cortara la vida a su jubètud? Quien no oyò en Alemania los Suecos atambores? Quien no publicar al mundo su destruicion? Y en las cenizas de las destruidas Ciudades las obsequias de las q. habitauan? Que altura mas encumbrada impidio el passo a sus exercitos sacrilegos? Que vado se les opuso inauegable a su furia? Mientras su A. detenido en Italia por permission del cielo daua lugar a sus nefandas vitorias.

Descansaua su A. en Milan, no olvidado de los cuidados que le auentaron de su patria. Descansaua entre los festejos de los Potentados, menos sofegado por mas atento, considera su casa oprimida, vee triunfante su enemigo, que Europa gime, q. el descansa, que la incita su inclinacion, y su natural alentado, que el Imperio se preuiene a estoruar el passo a las vitorias del enemigo comun, que temeroso de su presençia publicaua querer impedirle el fuyo a Alemania; pero a penas se resoluió a emprenderla, quando executò su deseo alentado de su valor, y el esfuerço de los suyos, que deseauan mostrar al que anhelauan de seruirle, al passo que caudillo prudète vacilaua entre los temores de la oposicion, y la necesidad, y conocièdo ya resuelto, que tal vez es necessario añadirle al alièto algo de ofadia, al passo que el arrojamièto mayor hallaua dif-

-neup

C

cul-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

culpa en el valor de los suyos, y que el atreuimiẽto
suele ser defenfa mas segura. A los ojos de su ene-
migo, que atento a sus desinios, intentaua oponerse
a su viaje, salio de Italia, la antiguedad no dudara
ser accion mas de valor que de soberuia la que intẽ-
tò Alexandro, siendo Españoles, y fu A. los que la
executauan, con menos gente, si bien mas valerosa.
Pafsò la Italia, pafsò los Estados del de Babiera,
pafsò campañas, que en sus destruiciones dauan se-
ñales de auer sido aloxamiento a su enemigo, y la
accion que aquel executò contra poco industria-
dos soldados contra deuilles enemigos, a quien ser-
uian las armas mas de ofensa que de proteccion, la
emprendio su A. contra el exercito de mayor opi-
nion que han visto los limites de Europa, si los sol-
dados valerosos pierden tal vez por la falta de Ca-
pitan lo que ganaron por su brio. Quanto mas fue-
ron de temer tan valerosos soldados con tan gran-
des caudillos, que enseñados a vencer, se teniã vin-
culadas las vitorias con sola la presençia. Contra
estos partio, y caminò su A. no menos osado que
valeroso. Que diuino numen heroyco Principe os
enderezò en accion semejante? Quando no pudo
auer prudencia mayor, ni mayor motiuo, que si am-
bos exercitos eran valerosos, no podia dexar de
quedar triumphante la causa mas justa, y quando se
opusiessen mayores copias de gente, quãdo se vies-
se el Rin agotado por la multitud de las huestes,
quan-

quando a penas fueffen los valles capaces a reco-
jerlos, solo cõ tener de su parte la justicia, se assegu-
raua la vitoria, quando, ni en la militar diciplina, ni
en el valor pudo igualar nacion alguna a los suyos.
No llenò su partida de rezelos los afligidos labra-
dores, antes los que suelen ser rigor en el hospeda-
je, fueron consuelo a sus miserias. Quien, o codi-
ciando a su A. por yerno, o amandole por pariente,
no le festejò con aplausos Reales? Quando los juz-
ga impropios al passo que va buscando su natural, y
con ellos se le impiden. No assi arrojada piedra del
encumbrado cerro busca su centro en la profundi-
dad de la tierra, como su A. iba buscando las cam-
pañas de Norlinguen, memorable por tales vi-
torias, y hallar su descanso en entretenimiẽtos igua-
les a su valor. Ya no le eran los festines agafajos,
pues era dilatarle su deseo. No bastaron las caricias
de su hermana a detenerle, que caudillo valeroso
no descansaua en tanto que no era consorte a sus
soldados en los trabajos. O qual otro Vrias cono-
ciendo pendientes de aquel suceso los progressos
de la Christiandad, no descansa mientras vacila el
de que conoce estriua el fin deseado que executò
su afecto Catolico.

Ya en las campañas de Norlinguen, congrega-
dos los poderes del mundo, hecho teatro de la ma-
yor hazaña, se vieron su A. y el señor Rey de Vn-
gria. No suelen ser acomodado gouierno dos cabe-

cas, o ya por monstruo, o por poco seguro quantas
fueron funebres tumbas por la cōtradicion de dos
Generales, que opuestos cada vno deseaua la gloria
de la accion. Que conocidos, y seguros daños aca-
rrcò la embidia, pues si al menor le desecha porque
no le iguale, al que le igualò le emula por verle cō-
forte en su dicha, que seguro campeò, q̄ libre de se-
mejantes daños se vio el valor, pues experimentò
el mundo, que solo, y compañero iguala su valor a
su prudencia? Que puesto no reconocio para que
le viesse executar las obligaciones a que estaua
empeñado con el mundo? Cuydoso aduirtió lo
encumbrado de las colinas, a la anchurosa cam-
paña, lo entricado de los bosques, y con admi-
rable prouidencia diuidir los esquadrones, repar-
tiendo en diferentes tropas su exercito, dexando
a los cabos la disposicion de los batallones, y al
Duque de Lorena la fuerça de la liga Catolica,
con preuenciones necessarias a los socorros, que
se necesitassen de pertrechos, y fortificaciones: y
auiendo ocupado los puestos mas peligrosos otras
naciones, quando la fortuna a la nuestra deseaua
darle la vitoria, pues por el valor de sus hijos, y
cuydado de los caudillos se le atribuye, no menos
atento al enemigo que a las espaldas en el suceso
de vna batalla cercado, o reconoce su libertad, o
espera su seruidumbre. La fatigada disciplina que
en braços de otros caudillos menos atentos hallò
su

11
su fin, renacio al tomar su A. el baston, cobran-
do nuevos brios al repartir las esquadras, acompa-
ñando los soldados mas expertos. No espera el
Maesse de Campo nuevas ordenes imperadas de
la ambicion de su General, quando no ay quien no
execute la que conoce conueniente. La dignidad
del oficio solo en el nombre la quita al Capitan
prudente, quando al valeroso mas le tiene por co-
militon que le ayude a executar lo necessario, que
por soldado a quien lo mande. Quien no cobró
nuevo aliento quando oye a su A. le llama con su
propio nombre? Ya huyeron los rezelos de los cau-
dillos en juzgarse aborrecidos, pues con igual le
aman todos, porque conocen los ama. No sirue
de espuela a los bizarros alientos del soldado el
miedo, ni el castigo riguroso hallò lugar en su pe-
cho, que el aliento de seruir a su A. es el mayor esti-
mulo, y la piedad su gloria mayor. No se obscure-
cieron los rayos que de su Magestad el Rey nues-
tro señor gozauan por comunicacion los cabos del
exercito, con la salida de su A. como acontece a
las Estrellas ante los del Sol, que aunque se obs-
curecio el nombre de todos, quedò en pie para
lo necessario la dignidad que gozauan. Donde
nacio beneracion mayor a sus cabeças, pues era
su Alteza escuela que enseñaua como se auian de
reuerenciar, assi mezclaua ya comiliton, ya
Imperante, lo diferente del oficio, que era donde
se



se prueua el amor, pues le estimauã por verle cuy-
dadoso como Capitan por el bien de todos, y solda-
do valiente oponerse a los riesgos mas conocidos.
Temeroso el enemigo al brio del nuevo socorro, y
al valor de los contrarios poderosos, preuiniendose
para la vatalla, intentãdo ganar vna colina que ha-
llò ocupada de la vigilancia de su A. tan cuydado-
so, quanto aduertido en la ventaja del puesto, no
queriendo deuerle solo a su dicha todo el buen su-
cesso, poniendo sus fuerças en aquella eminencia,
donde conociò consistir la seguridad de la
vitoria. Empeçò la vatalla en vn bosquecillo, que
para que le siruiesse de abrigo intentò el enemigo
posseerle, quando defendido de algunos Españoles
que le ocupauan, le forçaron se les opusiesse con to-
das sus fuerças, donde ayudado el enemigo de la
obscuridad de la noche (pues con heretica cegue-
dad siempre executauan en tinieblas sus acciones)
siendoles mas fauorables en esta ocasion, y aduir-
tiendo su A. cercados los pocos defensores, y ma-
yor daño en perder gente tan necessaria a lo princi-
pal, rendidos mas de la opresiõ de la multitud que
del valor, y conociendo su A. ser igual la gloria de
no morir desesperados (retirandose tan briosos, que
mas parecian vencedores) que la de auerle conser-
uado, lo mandò hazer. Quando la fortuna con este
sucesso quiso se dudasse en algo el del venidero dia.
Menor acciõ aun a grandes caudillos, causò temo-
res,

12
res, y fluctuando en dudas temieron el progreso
dichoso, por nacer de la resolucion desta batalla el
buen sucesso de la Europa, y consistir en ella la fer-
uidumbre, o triumpho de la causa Catolica. No te-
mio su A. antes conociendo aquella perdida, por
seguro presagio de mayor vitoria, juzgãdo no que-
ria su suerte darfela tan grande sin alguna zozobra,
qual vn padre que se muestra riguroso con el hijo
mas amado, y encubre en su rigor sus mayores ca-
riños. Dessa manera la fortuna preuino a su A. con
aquel mal sucesso, quando estaua assegurandole su
triũpho. Despues q̄ el Aurora amanecio fauorable
a nuestro Imperio, siendo verdadero anuncio de
nuestra prosperidad el cuydado con que hallò el
Sol a los nuestrs preuenidos a la vatalla, quando
seguro esperò su A. su buen sucesso en la vigilancia
que puso su exercito, porque no le hallasse descuy-
dado el enemigo. A penas se empeçò la sangrienta
batalla, quando lleno de horror el dia, de opacas nu-
bes que fraguaua el humo, obscurecidos los rayos
del Sol. No peleò menos valeroso este exercito que
aquel a quien faltò el nuncio para que declarasse el
sucesso, quando con la sangre que arrojauã sus mor-
tales heridas, eternizò a su Republica la vitoria, es-
culpiendola en los parasismos vltimos con ella en
su escudo. Ya trabados en general escaramuza, ya
peleando valerosos, y arrojandose osados a las trop-
pas Alemanas las del enemigo, siendo general en
ellas



31
ellas el alboroto que causò el estruendo militar de las trompas, el rimbombar de los parches, los truenos de las bombardas, los llantos de los heridos, y el desorden que acarreo la violencia del contrario en las primeras esquadras, quando con su rota quiso darle la fortuna solo al tercio Español el buen sucesso, por vincularle a su A. la gloria. Despues que llegó el enemigo en diez y siete asaltos a prouar el valor de los Españoles, acordandose cada vno de los hechos inclitos de su nacion, siendoles estimulo la prefencia de su Principe, y gloria mayor la contradicion del puesto, conociendo consistir la causa de la Christiandad en el valor de sus manos, no huuo quien valeroso, aun despues de su muerte, no guardasse el puesto, por auer sido immobiles rocas de valor a los contrastes de tan poderoso Oceano. Quando vio el mundo oposicion mayor en contrario ninguno, pues sacres de valor, vatiendo sus vencedoras manos, siendo neblies de bizarría en contradicion de la garza, que mas intentò remontarse, y siendo solo ramillete de pluma robarle sus rayos al mayor sol de Europa? Ya abatida su soberuia, por el brio, y defensa de aquel tercio, pues no huuo soldado en el, que fundado en su naturaleza, no se assegurasse vna muerte honrosa, quando no vna vitoria grande, se confessaron rendidos. Quien no vio a su A. en puesto tan peligroso, que a la prouidencia diuina deuemos auerle perdonado? quando no auia
vito-

13
vitoria que pudiesse ser equiuivalente a tal perdida. Despues que dispuesta la campaña, despues que formados los esquadrones dio embidia a Marte, si no le dio zelos su gala, que Capitan por mas valeroso no deseara en el curso mayor de sus hazañas executar la que su A. en este dia, no solo el sufrido Africano, no en las campañas Españolas industriado Anibal la gozaron igual: pero los mayores exercitos del mundo, los caudillos mas prudentes pudieron codiciar el valor de los vnos, y la militar disciplina de su A. Ya se mira vencido de la constancia del Español el enemigo, ya las vandas paxizas son alfombras al triumpho, ya bueltas las espaldas busca el abrigo de los montes, y en su huyda su segura muerte, las nieues que solian hazer insufrible a Alemania, los yelos que en el riguroso Inuierno prision de plata impiden el curso a los arroyos, ya roxas, ya desatados de la humana sangre, libres de sus prisiones cristalinas, alcançaron la libertad donde perdieron los enemigos la vida, despues que la seguridad mayor consistio en los pies, y presurosa la multitud fueron estoruos a si mesmos, y al deseo comun de la vida con la priesa solia la detencion ser muerte particular, ya las armas en que consistieron sus triumphos, de que pendieron sus glorias, fueron sus mayores enemigos: suelen ser defensa al soldado, y oy son ofensa a quien las lleva. Quantas vezes
D abrie-

abrieron puertas por esquadrones? quantas muertes dieron en sus vencedoras manos? quando entonces fueron muerte a su vencido dueño? Los estandartes que triunfantes se vieron tremolar en otras, quedaron oy por despojo a esta campaña, el que con pocos espiritus de vida pudo huyr, se consolaua con morir ausente de la tumba comun? Quántos procuraron librar sus pocos, y mal seguros miembros, dándoles algun rato mas de vida a los que despedaçados gozauan? Quantos menos atentos a los dolores de sus heridas sienten solo el enemigo que le acosa? Que rio no dio la muerte a muchos que presurosos buscaron su precipicio? A quantos dieron la muerte contrarios valerosos por ver vencido al fuyo? Ya el General temeroso, ni busca consejo, ni le quiere seguro, que a su juicio lo estaua su muerte aun con boluer las espaldas, quando busca medroso algun incognito camino que le lleue al focorro de Francia, o a las regiones Septétrionales, si alguno entrincado se le opone, juzga en la eleccion mas cierta su mayor desdicha. Quantas vezes consigo mismo repitiò desesperado: Donde huyo? boluerè brioso a prouar mi ventura? Pero seguro tengo el mal suceso. Donde huyrè, que las puertas que por Alemania abrio mi valor, las cerrò mi desdicha, quantos con mis vencedoras huestes dexè ofendidos, ya en mi executarà rigurosos las inhumanidades que les enseñaron mis soldados, mis sequazes ya seran mis

ma-

mayores contrarios, y quando huyr me vean, me daran la muerte, o para dexar libre su patria, o dar mayor triumpho a mi enemigo. Muchas edades auia no auia gozado tantas vitorias enemigo de la Casa de Austria, quándo en vn encuétro acomulò a si todas las glorias. Que cuerpo por mas noble se vio libre de las atrocidades Suecas? Quien libre de injurias, sino aquel que compraua su libertad con sus bienes? En estas miserias affligida Alemania, oprimida la Iglesia, solo con vna vitoria se le borrarón las memorias de los passados males. De la suerte que los miseros nauegantes anegados de su desdicha, y de las olas prozelosas de Charibdis, que no contentandose con riquezas, solo para si anhela las humanas, siendo fatal ruina de nauios, todas las arroja a sus riberas para que sus habitadores las gozen, alli llega lo que en sus minerales encierra el Indio, lo que engédran las Erithreas aguas, lo que Cambaya tributa, y en nauegaciones prolixas comunica a Egipto su fertilizador Padre. Afsi la fortuna conociendo estarle asseguradas a la Casa de Austria las vitorias mayores, ya por su valor, ya como mas cierto por su deuocion piadosa, fue en Principes tan grandes a recoger todos los triumphos que le auia robado el Sueco, en vna batalla en las campañas de Norlinguen, donde qual otra Charibdis se las arrojò todas la fortuna, gozaldas Principes inuictos, para que en los anales del mundo esculpa vuestros

hechos la Christiandad. Huyen los Suecos donde a cada vno lleua su error, como acontece en las au-
jas, que perdido su rey vagan dudosas, y pierden el
concierto. Ya que desocupada la campaña, no qual
los astutos Griegos, que alçando el cerco a Tró-
ya, concedieron breue libertad a los miserables, que
su mentida jornada les siruio de grillos de oro a su
feruidumbre, si aquella tierra la ven que oprimida
de los reales Griegos se agostaua, oy miran los Es-
pañoles esta fertilizada con humana sangre, pues
de yertos cadaueres ocupada, aun a pielagos de ru-
bies impedia el vado su muchedumbre. Ya aclama-
da por el Imperio Austriaco la vitoria, perseguido
el enemigo, visitò a los suyos que con afectos lea-
les nuevas vidas le ofrecen a sus plantas, nuevos
alientos rinden a su valor. Despues que Norlinguē
conociendose destituida de socorro, viendo el q̄ es-
peraua postrado, y vencido su Protector, deseando
hallar clemencia igual al poder de Principes tan
grandes, se les rindio, y aquella Ciudad, que tã ob-
stinada juzgò por despojo suyo aquel Imperial, y
Real exercito, se vio en horas breues rendida a la
voluntad de su A. que con el exemplo de verle en la
campaña no huuo quien no menospreciasse la vida
a manos de conocidos riesgos. A quiē las mortales
heridas no le siruierõ de bocas para aclamarle loo-
res? En que soldado faltò el espiritu para emprēder
nuevas hazañas? No gozò el pueblo de Israel de
sol-

15
soldados tan valerosos quãdo publicaua, que a los
que el miedo fatigaua boluiesse a sus casas, porq̄
no quebrantasse el valor de vnos, la flaqueza de o-
tros. Qual no fue publicador de los hechos de sus
passados para alérarlos a executarlos iguales? Que
briio les infundio ver su caudillo tan apacible a to-
dos, tã agasajador a los suyos, premiãdo cõ alabãças
a los q̄ valerosos le dieron tal vitoria? Quiē aura no
se acuerde auer visto en aquellas cãpañas a su A. cõ
los alientos de Capitan famoso? Quien no alabarã
la piedad con q̄ acudio al herido? La diligencia de
remediar al maltratado? Quando con virtud singu-
lar los llama por su nombre, y como testigo de vista
no se contēta de saber los hechos de cada vno si no
los venera, no ay soldado q̄ publique las heridas de
su cuerpo q̄ su A. no lo confirme, y las asegure por
gloriarse de su cõpañero en accion tã heroica. Que
Capitan no cobrò nuevos aliētos a las hõras publi-
cas q̄ le hizo? Que accion en su boca no fue leuãta-
da a las Estrellas? No la procurò eternizar en su me-
moriam. Y en brõzes estarã la de tal General en aquel
dia? Quien le vio en la seguridad de la paz preuenir
los successos de la guerra, y qual docto piloto pre-
uenirse a la tormenta q̄ le pronostica la opuesta nu-
becilla? q̄ mal mostrarã valor, y ofadia el poco cuer-
do Capitã q̄ no tuuiesse preuenido, y preuisto lo ne-
cessario a la batalla, quando conoce que el tar-
do consejo no aprouecha jamas. En el esfuerço
de su valor, y de los suyos tenia su Alteza
fe-



segura la vitoria, aunque como prudente executò lo que conocio necesario a accion tan grande. Seguro del riesgo nauegava aquel Padre de las gètes Pablo el mar Ionio, sabiendo por reuelacion diuina auia de llegar a puerto seguro la naue, con todo esso alentò al patron que la gouernaua para q̄ executasse lo que le enseñaua su arte: porque faltando el valor al caudillo, mal le conseruarà el soldado, siendo el firmamento de la guerra la disciplina militar, y el cuydado del General el mas seguro suceso. No auentajò al de su A. el que Alexandro tenia, firuiendole de despertador vna bola de bronze a su cuydado, siendo segura doctrina que se puede tener por vencido el exercito a quien halla el enemigo descuydado, con acciones tan heroicass, siendo su A. el que las ordenaua, y tã esforçados subditos los que las executauan. Dieron al mundo asombro, admiracion a lo passado, y aclamaciones a lo venidero. No pudieron emprenderlas iguales, aun quando tuuiesse competidor, quando no era menester mayor incentiuo que su natural para aclamarles a mayores hechos, pues los que mas ocupò el mundo en alabar, no los igualaron. Si oy la ambicion codiciara nombres de las gentes que rindierõ, quiè pudo gozarlos mas gloriosos? Quien desde Ebro al Hidaspe? Quien en sus riberas los oyò mayores? No se glorie el Cidno, no el Ganges, no el Tigris presuroso, tema el sordo Catarupa quando oyga el

nom-
de los riuos como la Aleria

-31

nombre de Fernando, tema el Nilo en sus senos, q̄ como el Rin le vio obscurecer las vitorias de los Suecos, ha de ver eclipsadas las Lunas de sus habitantes. Ya le temen todos, ya los enemigos mas orgullosos se le rinden, porque si alguno atreuido, incitado de su natural furia se le opone a su valor, assi le defienda el anchuroso Oceano, assi le impidã el passo inuadibles rios, assi encumbrados montes se le opongan, le va a castigar tan veloz, que duda, o si los montes se allanaron a su obediencia, o si el mar, y rios le fueron puentes de cristal, o si arrebatado de su desgracia se le trajo la dicha de su A. a q̄ le castigasse. Despues que tal vitoria publicada en el mundo, dio consuelo a los fieles, brio a los apasionados de su Casa, aliuio a la Iglesia, y desahogo a la Europa, que temerosa de tan poderoso enemigo gemia la insufrible opresion de sus maldades. Despues que abatida aquella formidable estatua, q̄ leuantada por la liga dio tanto temor al mundo, quanto fundada en principios tan poco seguros. Despues en fin que la modestia de dos Principes tã soberanos, que de la Casa de Austria para crecer montes excelsos nacieron, fundados en sus virtudes a derribar a quel soberuio monstruo, aquella torre que opuesta al Sol quiso competir con el mayor Monarcha. Dicha fue naciesse su A. en edad q̄ lograsse sus bizarros alientos con enemigos tan poderosos, para que postrandolos blasonasse de ma-

yo-



yores glorias la causa Catolica, los defensores de la verdad, pues conocen con triumpho mayor oprimido el que perseguia su fiel doctrina. Para que conociesen los fauores con que Dios amparaua su pueblo, permitio que los vezinos de Hay dieffen la muerte a tres mil Israelitas, no tanto para castigo, como para mayor gloria, pues en la vengança deteniendose el Sol a los mandatos de Iosue temierõ sus contrarios la causa, pues era mas sobrenatural y milagroso el efecto, que humano, quando con imperio tal manda al mayor planeta, y le obedece a su voz. Quiso Dios gozasse de tan cruel opresion la Christiandad, no mas de para añadir mayor exaltacion a su Iglesia, y fuesse mas admirable su triũpho. Lamentables suceßos temio el oprimido pueblo Catolico, pues el herege publicaua destruirle destruyendo la Missa de la Europa, quando no faltò otro Moyfes que de las aguas del Baptismo renacido a anegarle en las de su soberuia. Temieron los conuezinos pueblos el braço de Dios al prodigio raro de detenerse el Sol, y temieron las regiones Septentrionales al ocafo de su exercito, que vieron postrado a las plantas de su A. Las ciudades que temerosas del riesgo a penas atreuiã a publicar su sentimiento, libres de los daños, ni los rezelan, ni los temen, ya no hablan del Principe que a los ojos del vulgo se juzga descuydado, quando no se executan las acciones a su comodidad. Ya libres del nau-

17
naufragio en que fluctuauan los baxeles de Europa contrastados de tan poderosos enemigos, hablã en el puerto seguros de la passada tormenta, y con publicas aclamaciones le confiesan por padre de Europa, por libertador de su seruidumbre. O qual otro Traxano, que recibiendo el Cetro libertò la oprimida Roma, desde Numa Pópilio hasta el, no gozando paz mas segura, ni de mayor veneracion sus Templos. Iamas se vio Alemania mas libre de enemigos, y mas oprimido el herege, desde el Grande Carlos V. hasta que con sus vitorias la amparò su A. No qual otros que llenados de la ambicion a penas ven en su mano el baston, quando anhelã por titulos iguales a su soberuia: no los deseò su A. ni consintio se los dieffen hasta merecerlos: no los juzgando justos si no los igualaua con las hazañas. Cõ credito tan grande salio su A. de Alemania profugiendo su viaje, que qual al Oceano, padre comũ de los viuietes (como quiso la fabulosa antiguedad) no le añaden a su grandeza los anchurosos rios los pielagos de agua que le entran cada instante, ni nõbre, ni grandeza. Afsi su A. Oceano de valor ganò tanto nombre, fama tan eterna, inmortales glorias, tan grandes triumphos, que ni dexò mas que le poder dar, ni mas que le añadir sus nuevas vitorias, pues no crecerà en loores, quien los merecio juntos en accion tan heroyca. Quando se exercitaua en los pueriles exercicios el gran Macedon, no llegò ja-

E

mas

mas a prouar sus alientos con igual a sus años. No faltò quien culpò su poco brio, y èl más atreuido que discreto, oyò justa respuesta, diziendole: El valor de vn soberano Principe no se ha de executar donde no alcance nombre igual a su grandeza, quãdo su bizarría siempre deseaua por enemigo al mas poderoso por la gloria que le añadia la vitoria, igual al vencido valor. A su A. quiso dar la fortuna lo que codiciò Alexandro, pues para su mayor triumpho le dio por contrario tan valeroso exercito, que fue bastante solo el nombre de auerle vencido, darle eterno. Que enemigo se le atreuiò que no le abriessse francas puertas, quando tenian cerradas las de su valor con el miedo que auian cobrado sus animos? Quien le negò el passo temiendo el conocido riesgo que prometia la oposicion? No buscò el camino mas seguro Theseo yendo en busca de su padre, pues quiso arrojarle a los riesgos mayores, por alcançar la gloria que deseaua su espíritu valeroso. Quantos poderosos contrarios fueron ya atreuidos, ya temerosos, vencidos de su brazo, pues la memoria de las hazañas de Hercules, que embidoso procuraua imitarlas, le alentaron a las aventuras que prouò? Con la memoria de las vitorias que su bisabuelo alcançò. Con la recordacion de los peligros en que se vio al passar aquellas Prouincias, y con el deseo de imitarle su Alteza, hizo su jornada tan memorable, y tan digna de

de alabança, que no lo fue tanto la constancia de aquel que rompiendo a vinagre hallò passo a los Alpes, pues si con fangre necesitaran de abrirse, era bastante la que derramaron los vencidos enemigos de su Alteza. Conociendo la oposicion de sus contrarios, assegurandose prospero viaje, aun a la contradicion de tan poderosos, que intentauan impedirle el passo, aduirtiendo seguros sus daños en entrar su Alteza en los Países, ayudado de su valor, de su esfuerço, y del zelo piadoso que le alentaua, resoluiò su Alteza su jornada. Qual aquel valeroso Machabeo, que juzgando ser Real trono el mas encumbrado Elefante, le dio la muerte, aun con cambio de perder la vida por asegurar su pueblo, accion igual, y digna de alabar en nuestro Principe, pues prosiguiò el camino aun a los ojos de los mas conocidos peligros, por conocer consistia en el los successos dichosos de la causa Catolica.

Diuididas sus tropas empeçò su Alteza a proseguir su viaje a los Países, escuela de Marte, y teatro de las hazañas del mundo, en cuyas campañas han eternizado las fuyas los Españoles. No con mayor gloria fulcando mares incognitos buscarõ los Tyrios fama inmortal. Ni aquel prudente exercito, mas guiado de su militar doctrina, q̄ de su muchedumbre, passò triumphante el Oriente. No en busca del dorado bellocino fulcò los pielagos

E a

an-

anchurosos de Neptuno cō mayor ventura Iaffon,
que en este viaje a los ojos de Europa caminò su
A. y su triumphadora gente, donde llenassen de
despojos las Flamencas campañas, de vitorias co-
ronassen al Gran Filipe, y de fama al mundo. Que
anchurosa llanura fue bastante a la multitud de gē-
te que salio a vèr a su A.? Que monte dosel del va-
lle, asiento a los que le esperauan alegres, y le ben-
decian cariñosos? Quien no juzgò su dicha por tan
corta, qual las aguas de vn arroyo, que a penas lle-
gan quando ya passaron? Que Ciudad en festines,
y saraos no procurò mostrar a su A. el amor antiguo
a su Casa el que de nuevo le añadia su presencia?
Quien no conocia en las alabanças del vulgo la
bondad de su A.? Pues no a y muestra mayor q̄ ca-
llarle al Principe, y no alabarle el pueblo sus haza-
ñas, para conocerle que està poco gustoso de su go-
uierno. Pero quien en las confusas voces no perci-
uio los ruegos? No oyò las aclamaciones? No le vè
venerado por padre de la patria, y libertador de la
opresion mas dura en que se vieron los Catolicos?
Que Ciudad agradecida a tal beneficio no se con-
feisò rēdida, no le venerò postrada a sus pies? Quiē
no pidio al Cielo entre afectos amorosos largos
años de vida para su A. sin conseruacion del valor
presente? Descolgados los instrumentos que tenia
mudos el temor, no en las Riberas de Babilonia, si a
las del mar Bermejo, cantauan sus triumphos, viēdo

anc-

anegados en su mesma sangre, y bermejas playas,
qual los enemigos del Israelitico pueblo, los de la
Iglesia: no se le opuso Ciudad ninguna bastante a
impedir a su A. su jornada, quando ya a largas, co-
nociendo tantas afectas Prouincias, tanto pueblo
amigo, tanto enemigo sojuzgado. Llegò su A. a
Flandes, mar donde en golfos de enemigos auia
de furcar en el seguro baxel de su valor, a conquif-
tar el nombre eterno, que à el solo le tiene con-
seruado la fama. A penas considerò aquellos Países,
que aquel mar dōde era cada passo vn Scila de ene-
migos, que opuestos a su grandeza auia de fer triū-
pho glorioso a sus vitorias. Quando reuolviendo
con su gran prudencia los titulos por donde empe-
çaua a defenderlos, dixo: No son estos Países los q̄
por hereditario derecho goza mi Hermano con ti-
tulo de 800. años de padre a hijo conseruado en su
Casa? No es vna destas Prouincias, cuyo feudo el
Frances preso en Madrid renunciò al Grande Car-
los? No aspira mi Rey y Hermano a la destruicion
de las Coronas vezinas, quando pretende solo de-
fender las que tan justamente le tocan? Ya conoz-
co fue nacido de embidia lo que le oponen a Espa-
ña, que nunca cessa con injusto deseo de aspirar aun
con assolacion de sus vezinos a la Monarchia, y Se-
ñorio vniuersal, como si no bastaran a ensalçarla
solo el valor de sus gentes, siendo su intento viuir en
paz con todos. Aquellos nudos que entrincados

tan-



tanto dieron que dudar a los antiguos asseguirando el Imperio de Oriente al que los faltasse. Vencedor Alexandro lo intentò, y conociendo la dificultad, los cortò con la espada, diziendo, llegose el dia en que se vean libres las coyúdas de su laberinto, no dixo el Oraculo el modo, pues vença la soberuia. Desta suerte rompiò las pazes el rebelde Olandes, quizà alétado de espiritus mayores, que queriendo imitar las que quebrantò vn desdichado Rey, que con los Turcos las firmò, y persuadido salio viano, y poderoso a campaña contra el, que cuerdo, mas que deuoto confidò en su estandarte los capitulos, y juramentos de la paz, diziendo a Dios: Si por vos, y confiado en vuestra palabra perdonè a la Europa, quando por verme ocupado en otra guerra me ofenden, bolued por vuestra causa, en cuya batalla fue el miserable Rey exemplo a los venideros, quando presagio seguro de sus vitorias a su A. que prudente justificaua consigo mesmo la causa por que defendia los Países del rebelde Olandes, para que acompañasse a su valor la justicia: virtud que deseaua asistiese mas principalmente en su Real pecho. Ya q̄ entrado en Flandes, oyèdo las aclamaciones de los vezinos las alegrías de ver en su gouierno la antigua sangre de Filipo. No ay ya quien cõ mano prodiga no empiece a ofrecerse dichas, a lograr de sahogos, y prometerse descansos. Quien en lo decrepito de sus años, hechos sus ojos

Argos

Argos aun en lo cansado de su vista, no le esperò ver triunfante? Quien al entrar por aquellas Ciudades deseò mas vida? Ya superflua le parece al viejo, pues con dexarle en su patria juzga la possessiõ del deseado descanso. Que madre no desea fertilizar sus entrañas, por darles a sus hijos dichoso tiempo, edad venturosa en q̄ viuan? Que muchacho no buscò la cūbre de vn tronco para suplir la falta? Que enfermo menospreciados los medicos preceptos no corrio veloz a su vista juzgando en ella mas segura su salud? Que dias vieron mas dichosos en sus edades aquellos Países? Quien cõ afecto amoroso no pedia a Dios mil bienes para su A.? No como a otros Principes, q̄ con mentido semblante niega el coraçõ lo q̄ la boca pide. Antes cõ tierno y seguro amor, pues lo que para su A. desean, lo vinculan para sus hijos. Quien huuò que enemigo ni emulo sintiese sus vitorias? Quando olvidados los embidiosos de sus peruerfos naturales conuirtieron en amor la suya? Que gloria mayor q̄ el nombre tan aborrecido del Gouernador, rigiendole su A. fuesse tan amado! Cõ sus hechos vécio lugarta la embidia, pues el amor que le quitaua otro mas legitimo, pudo alcançarle con sus triūphos, quãdo su A. amado de todos, estimado de todos, y a todos afable, alcançò aun de la embidia vitoria. No teme el humilde ser impedido de llegar a sus ojos, ni las guardas cõ impetu furioso le detienè, que amante a todos, amado de todos,



no tiene el mundo guardas mas seguras que el respeto con que todos le veneran. Ya en la paz fofegado daua en Bruselas lugar a su descanso, no con descuydo tal que al vigilante enemigo le pudiesse dar presagios de algun buen suceso, no tal que el ocio carcoma de los brios le diesse desgraciado logro a sus deseos. Con mouimiento continuo se sustentaba el mundo, y en dos exes siempre errantes se conserua el firmamento. Afsi su A. firmado en dos Polos, de la militar disciplina en la campaña, de la justia en la paz, nunca mas amado que de Carlos vestido en las huestes, nunca mas querido que hecho en el Senado Filipe, dando con su exemplo espejo mas natural, nibel mas cierto, relox mas concertado, pues a el se atiende, y todos se gouernan a su imitacion. No daua exemplos escandalosos con sus vicios la multitud de desordenados, ni los que xosos llenauan las plaças de lastimas al mal repartido premio: Porque a la rectitud, y distribuciõ justificada de su Magestad asseguraua el buen suceso el informe de su A. Los militares exercicios nunca mas verfadados, para que hallasse industriados sus soldados el enemigo en la campaña. Doctrina prudente de los Antiguos, pues deue en la paz aprender el soldado como herirà su enemigo, como se defenderà brioso, como se arrojarà ofado. No igualaron los Romanos en la grandeza a los Alemanes, en el numero a los Franceses, en el valor a los Españoles,
ni

ni en la prudencia a los Griegos, quando solo el exercicio militar los leuantò al Señorio mayor, y Monarchia mas vniuersal que ha visto el mundo, hasta la que goza el Rey nuestro señor, que Dios guarde. Para que no borrasen con el ocio sus triuñphos, instituyò aquella Republica Palestras, que fuesen alegria al pueblo, y estimulo a los soldados. Bien mostrò su A. este cuydado, quando en militares pompas, con torneos, y en otros Marciales exercicios, daua a los suyos esfuerço, y a Bruselas aliuio. En estas acciones, y en diferentes interpretas passaua su A. sustentando lo que en otros braços auia desfallecido, pues hasta que su valor la defendiò amenazaua desdichado fin aquella Prouincia. Qual el imprudente nadador, que con los parasismos de la muerte, luchando con el agua pide focorro, y el compañero teniendole de los cabellos, vnica defenfa a su cercana muerte, le impide pague en ella el natural tributo. Afsi su A. detuvo cõ su asistencia los Países, que en ondas de enemigos solo po lian escapar al focorro de su poderoso brazo.

En cuydadofas vigilancias passaua su A. atento a los mouimientos de su enemigo, quando esparcio Francia por el mundo justificaciones a vna guerra, nunca mas injusta que quando mas la intenta disculpar. Despues que rebuelto el mundo con secretas inteligencias, y visto tan mal-logradas sus esperanças en agenos exercitos, queriendo facar el suyo

F

a cam.

a campaña, disculpando su accion con la defenfa, quando ni tenia que temer, ni auia quien le ofendiesse, si ya no fue conocido su intento querer dar alguna color a su guerra, por verla aun a los ojos de sus mas apasionados nada disculpada. Embiò a su A. vn Rey de armas, cuya respuesta fue remitirle a su Rey, y Hermano, que soberano Monarcha gouierna los dos Polos, que aunque Governador de los Estados no quiso atribuirse mas de lo que mereciesen sus hazañas, hallando en la obediencia a su Magestad su mayor triumpho su gloria mayor: no mouido de otro impulso que atribuir a su Rey los primeros Imperios, y como a cabeça que gouierna sus braços, darle justos reconocimientos, y alcançar mas eterna fama cõ su virtud heroyca. Ya las Francesas huestes empeçauan a encaminarse la buelta de los Países, ya eran las belifonas trompas, ya era el rimbombar de los parches publicador de su exercito, quando al mundo causò nouedad accion tan impensada, dando temor ver vn exercito a las puertas de sus casas, aunque nada alterò a su A. pues como exortò Alexandro Magno a sus soldados, quando vio el copioso exercito de Dario en los campos anchurosos de Mesopotamia, alentò a los suyos su A. diciendo: que aquellos que veian oy poderosos blasonar de alétados, eran los mesmos q̄ en tantas ocasiones auian vencido Españolas fuerças, que antes deuián codiciar aquellos triumphos, para

go-

22
gozar despues de vitoria mas illustre. Al mesmo tiempo que empeçò a preuenirse para oponerle briosos, y castigarle tanto atreuimiento, quanto auian de ver reprimido con mayor violencia q̄ con la que auian empeçado a gozar tan nefandos triumphos. Aquel dia que pendiète del arbol de la Cruz el fruto mayor, dio muerte, y vida, fin, y principio a los dos amados pueblos, quien no oyò desenfajada de su firmamento la tierra, amenazar ruina total a los mortales? Que eclipse vio mayor el Sol despues que en globos de Zaphir nace, y muere, y en curso veloz de vn dia dà fructificacion al mundo? Iguales nouedades causaron semejantes suceßos a los coraçones de los que habitauã aquellos Países, que amedrentados de ver tan poderoso a su enemigo, juzgauan los lugares mas fuertes, las torres, y castillos mas inexpugnables, poco abrigo a su poder. Quando su A. conociendo ser los suceßos de tal vitoria monstruosos, y contra la naturaleza, gouernãdo las armas braços Españoles, animando los suyos qual el famoso Iulio Cesar quando los vio oprimidos de Pompeyo, arrojandose a las esquadras enemigas dixo: Aqui serà mi fin, nunca mas honrado q̄ con muerte tan honrosa, saliendo vencedor del que le juzgaua por su despojo. Imitandole su A. se arrojò a las fuerças de sus contrarios, que rendidos de tã aplaudidas vitorias, solo gozaron la honra de ser vencidos de su A.

F

Al



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Alentados sus soldados con las aclamaciones continuas a la vengança que pedia los lugares destruidos, y la que apellidaua la sangre derramada antes que fulminasse sus rayos la tempestad q̄ amenaçaua a sus hijos, se alentaron los Países a defenderse del enemigo, que a la fama de sus vitorias crecian sus fuerças. Quando su A. saliendo a campaña conocio el mundo tener seguros tantos triumphos como enemigos, intentando oponerse a los designios del suyo, que triumphante mostraua endereçarse a Lobaina, madre de las letras, y estudio vniuersal de aquellos Países, juzgando disuadirse lo guardando aquella Ciudad a las espaldas. Abriéndola con sus fuerças hizo su A. alto con su exercito, entanto el enemigo que vencedor lleuaba a ella la mira, se endereçò a ocuparla, retirandose nuestro exercito atento a lo que intentara. Ya el contrario lo mostrò sitiandola, quando ya defendida del valor de los vezinos, y soldados de su guarnicion, ya de los socorros, que aun a la contradiccion de tan poderoso estoruo les metió su A. que haziendo frente de vanderas en la Ribera del rio q̄ corre de Bruselas a Amueres, los alentaua con la seguridad del fuor necesario, quando las continuas baterias, y fuertes oposiciones del Frances no bastaron a que mostrasen flaqueza los que recibian alientos del valor que en su A. velan, pues rendido de tanta constancia el enemigo, conocidos los daños, y im-

po-

23
posibilitado de ganar plaça tan fuerte, y amparada con tanto valor por su A. resoluió alçar el sitio al tiempo que en campaña, velando toda la noche, y armado, alentando los suyos con el exemplo estuuo su A. aduirtiéndolo a las execuciones del Frances, que al rayar el Alua mostrò su flaqueza, quando añadió valor a nuestra caualleria el verlos huyr, y el ver la breuedad con que dos puentes de barcas q̄ se echaron al rio, les daua aliento a que picando la retaguardia Francesa conociesen todos no auia quien se atreuiesse a proseguir sus intentos despues que su A. estaua en campaña, quando con valor tan grande socorrió aquella Ciudad, en cuyo fin esperauan los Países leales, o su seruidumbre, o su libertad, pues en plaça tan principal tenian puestos los ojos en ella, como en escudo que los auia de amparar. Y en el buen sucesso, dando las gracias a su A. conocian todos en cada execucion suya los quilates mayores de su valor, pues en la campaña, no buscando estrechuras, ni con ardidés, estuuo opuesto a su enemigo, y metidole socorro, codiciando mas, y desear la fama, holgandose de sentir su desgracia con opinion de valor, que oír las glorias de la vitoria sin ella, oponiendose contra su enemigo, que tan poderoso mostraua tener la dicha de su parte, quando en este sucesso se mostrò vencida de las animosas acciones de su A. boluiendo a favorecerle, siendo su esfuerço señor de la buena fuer-

te,



te, conocimiento de su valor, pues en arrojarle cōtra la fortuna que aduersa se le oponia, mostrò sus mayores quilates, y esforçandose gallardo, se asseguraua el buen suceso con llevar por defensa el brio de su alentado coraçon. Siendo Pastor tan vigilante que no dexò ocasion al enemigo de poder hazer prela en sus subditos, no qual el otro, que huuyendo en la ocasion del peligro mayor, dexa el tierro no recental en las vnas del lobo, pcco atento a las obligaciones en que le pone su officio. Quando mejor caudillo su A. salio a oponerse al enemigo, que retirandole desahogò los oprimidos Países, que temerosos de tan cercanos riesgos, buscauan en donde estaua mas segura su muerte, la libertad que llorauan perdida. Al tiempo que todos los rezelos cessaron con el progreso dicho, y heroyco esfuerço con que los nuestros persiguieron al enemigo, despues que se leuantò de sobre Lobayna, cō q̄ dio lugar a que desahogados de algunos temores, se diuirtiesen nuestras armas en otras interpretas, no queriedo dexar descãlar al Olandes, q̄ ayudado de fauores agenos, dà tanta ocupacion a nuestras vanderas, quando las vio sobre el Esquenque a la Ribera del Rin, dandole cuydado mayor el ver a su A. assentadas sus Reales plantas, y con passo libre para los Estados rebeldes, y temor mayor el ver tã afrentosamente retirado al enemigo de las armas Españolas. Alegrias muy generales fueron a todos

el dicho suceso de vna interpretas tan importante, y que tanto cuydado daua al enemigo, quando presagios de lo que auia de suceder (aunque no tan presto) le llegaron nueuas a su A. cō vnos Croatos, como el Oládes auia recobrado aquella plaça. No alterò a su A. semejantes nueuas, que a su valor son pocos contrastes perdidas tan cortas, quando ha de postrar a sus pies lo que tantos caudalosos rios bañã desde el Flaméco Mosa hasta el caudaloso Indo. Con todo esto conociendo su A. ser contingentes tales sucesos, procurò su breue restauracion, dando orden al Duque de Lerma para que con quinientos Españoles del tercio del Marques de Zelada, acudiesse al socorro, llevando consigo cinco companias de cauallos con el Comissario general. Fuerça bastante, sien lo Españoles, a recuperar no perdida causada solo del vulgo, sino poderosa a conquistar nuevos mundos, quando solos treze de nacion tan valerosa bastaron a conquistar los mayores que conocieron las edades, pues si fue falsa la que llegó a los oídos de su A. no lo fue el auer ocupado a Ienepe, y fortalecidole, para q̄ tuuiesen en recompensa de vna mentida perdida, vna possession segura, dando vitoria tan grande terror a Olanda, a Frácia temores, a sus hechos gloria, llenando a España de vitorias, a los Países de de fahogos, a las campañas de cadaueres, y de despojos a sus soldados. En medio de sucesos tan dichosos, de glo-



glorias tan grandes, de tãtas prosperidades, porque con titulo mas justo pudieffe el mundo, la Christiãdad, y los Españoles atribuirle a su A. solo los triũfos de vitorias tan señaladas, seuera Parca, Atropos rigurosa cortò el hilo de las dos cabeças mayores de su gouierno, auiedo muerto el Marques de Aytona, y Duque de Lerma, cuya doctrina, y militar prudencia daua seguridades prosperas, y prometia seguros sucessos a las armas Catolicas, gouernadas por tales Capitanes, si bien aunque tan grandes, no causaron nouedad a su A. que el magnanimo valor que le inducia no le menoscabaua conocer la falta que harian dos Cabos tan importantes, siendo mayor su bizarría en los contrastes mayores de fortuna. Dudò el Philosopho Español, porque a los pusilánimes tan pocas aduersidades les ocurrian, y dize: que conociendo el poco aliento, y que apenas llegara a medir su brio con el menor cuydado, quando se rindiera, no quiere entrar en palestra dõde no pueda gozar la gloria de auer vencido vn coraçon heroyco. Desta manera su A. no solo vence a sus enemigos en las campañas, sino tambien a la fortuna, quando intentando rendir su valor cõ quitarles dos Ministros tales como lo eran aquellos Caualleros, aun no bastò a desalentarle, antes le diò mas brios, pues le añadió a su A. la falta, con los cuydados mayores, glorias mas dignas de ser eternizadas, pues pendian de su Alteza mas gemi-

na-

25
nados, ya cuydando de lo fofsegado de la paz, ya de lo militar de la guerra, dando con sus preceptos seguridad de no verse en aquellos exercitos, ciuiles disensiones, destruicion mas cierta de sus huestes, q̃ la que acarrear los infalibles males de la guerra, assegurando a vnos, y haziendo buenos a otros, quando a todos dandoles en el fofsiego de aquel Inuierno seguridad cierta de los buenos sucessos, que con el valor de tal caudillo, y tales soldados se auian de executar.

Ateto el Alcides del Imperio Español, el Atlante Guzmã, a los focorros de que necesitaua el año venidero, quando los tiempos rigurosos cerrauan la puerta a profeguir mas vitorias, contentandose auerle dado su dicha en recompensa a su cuydado al Esquenque, y Ienepe, solícito de lo que el año de treinta y seis, tan deseado de todos, como posesiõ de los progressos grandes que se auian de executar en su curso, remitiendo con larga mano a su A. riquezas abundantes, tesoros que liberales produze la naturaleza, para que los distribuya con generosidad igual a la abaricia en que los encerrò su padre con la dorada llaue de sus rayos. Despues q̃ con vergonçosa retirada dexò el Duque de Chriqui triumphos inmortales a los Españoles, y memorias eternas a su gouierno, quando no contenta Francia con ser sola la enemiga, antes aumentarfe los a esta Corona, reboluiendo los que auian sido

G

en



en Italia sus sequazes, ya que retirado del valor de los Generales a las estrechuras del Piamonte, quando temeroso se contentaua solo cō amparar su Reyno. Enseñado de lo que en vn manifesto publicò ser mas seguro meter la guerra en el Reyno del enemigo, q̄ sufrir las incomodidades en el suyo. Dexando su A. en los Países el socorro necesario para contradazer los mouimientos del enemigo, que absorto de tanta vitoria, teme justamente su total ruina, lleuando sus gentes donde castigassen al que blasonò en las contrarias Prouincias entrò su A. en la Francia.

Qual almendro que al primer assomo de serenidad publica sus verdores, hasta que el Cierzo riguroso le diò temprana muerte, hallado cuna, y sepulcro en su lozania. Asì fue Francia, que publicando al mundo tanto valor en contradicion de la madre de el, dándose titulos que con injustas causas los quita a España, empecò a conocer lo q̄ merecia rigiendose su A. en el tiempo de las vitorias cō clemencia igual a su valor, pues no huuo enemigo que en el tiempo de los rigores no hallasse en su A. apacible acogida. Que Ciudad pidio rendida perdón de sus yerros que no la hallasse franca en su clemencia? Que captiuo gozò de seruidumbre mayor que en la que le ponian sus generosidades Reales? Que instante estuieron sin merecer alabança eterna sus acciones? Pues conociendo ser la mas segura la

la q̄ dura perpetua en los hechos famosos, no bastante a borrarla, ni la antiguedad larga, ni dexar de venerarla los figlos, no qual si estuiera esculpida en porfidos, sugeta a la corrupcion natural, pues en la memoria humana estarà eterna, sin que la consuma el oluido. Esta buscò su A. quado a los ojos del mundo empecò a preuenirse, no ignorando nadie ser aquellos aprestos para vengar las sensibles ofensas que aquel Verano auia recibido la Corona de España, no merecidas de su amor fraternal, y que con ellos auia de entrar su A. con cierto presagio de su buen sucesso en la perdida del Esquêque, que defendio con el mayor valor que hã visto aquellos Países, quando con igual intentò recuperarlo, si ya conociendo era ocasion bastante a detener el curso a las hazañas que esperaua emprender, dexando bastante fuerça partiò su A. a Cambray, y ausente de Flandes entrò a Francia por la Picardia. No fue tan valerosamente Numancia defendida, ni cō mayor valor asediada, como lo fue la Chapela por los de su A. que auiendola rendido en cinco dias, a fuerça de los ataques, bombas, y artilleria, con que fue expugnada, dio su perdida terror a toda Francia, quando quebrò el brio para que se defendiesse su contea, rindiendose a la proteccion de su A. que cō amor singular, y apacibilidad admirable los recibian, no executando las atrocidades sacrilegas que la Francesa furia. Ya el enemigo que brioso cami-



naua al socorro, conociendola rendida, y deseando oponerse al exercito Catolico, que tan alentado publicaua atrauesar la Francia, queriendo auenturar su gente, y con vn encuentro prouar si pudiesse librar los medrosos coraçones de los Franceses, que yazian denilitados a la fama de tanto valor, se preuino para impedirles el passo del rio Soma, al tiempo que ganado Chatelet iban en profecucion de sus designios, que intentados eitoruar por las numerosas tropas del Frances, se opusieron al vado al tiempo que detenido el Sol por ver el valor con que los Españoles, aun contra la oposicion de enemigo tan poderoso, quando en breues horas declararon por su Rey la vitoria, pues fuera agrauio a su valor se llegasse a dudar no auian de triunfar de Franceses esquadrones, auiendo dado por despojos, y rendido a su Magestad Catolica las plaças de Buchan, Roe, y Corbie, al tiempo que rendido, y desuaratado el tercio viejo de Saboya, daua opinion al valor con que los Españoles en dia tan señalado como el del gran Patriarca Guzman desempeñauan al Guzmán Alcides del empeño en que estaua puesto con el mundo, conociendo desde este dia con mayores certezas ser los Españoles los que para vatalla campal, para asaltos, para sitios, merecen justamente el lauro que todas las naciones del mundo les ofrecē: saliendo aun en desafios personales con mas lustres gobernandolos su A. que el que sacaron quando el
gran

27
gran Capitã regia las tropas Españolas, pues si entonces fueron dados todos por buenos, oy conociò el mundo en cinco a cinco ser los mejores los Españoles, pues es cierto quiso la fortuna dilatar la resolucion hasta que su A. los alentasse con su valor para darle mayor triumpho, y opinió mas gloriosa, pues a vista de sus exercitos la ganaron con mayor ventaja que en aquella vatalla, comprometida en manos de los Horacios, y Curcios, aplicãdo el triũpho al vencedor de Albania, o Roma, pues si aquel con ardid vencio sus contrarios, los nuestros quedaron con mayor valor por señores del campo, conociendo con quanta ventaja se leuanta el brio Español sobre los que mas descollados blasonauã en las passadas edades, en los siglos presentes, y se auentajaràn a los venideros. Passò triunfante Alexandro las riberas del Hydaspes, aun con la oposicion que el Rey Poro le hizo, dando tal vitoria terror a la India, pues en las fuerças vencidas consistia la resolucion de rendirsele todo lo que el Indo, hijo del Parapamislo baña, y los caudalosos rios que le tributã sus cristales, riegan. Con gloria mayor, con fama mas eterna, con nombre mas immortal, al passo que fue la contradiciõ mayor, las armas mas ofensiuas, timbres, y bronzes en que se eternice la accion que mas deue venerar el mundo, passò el exercito Español el Soma, auiendo con quarenta Españoles vencido el número copioso del enemigo, conociendo



el eterno nombre, que en accion tan sobrenatural se les deue a las armas Catolicas gouernadas por su A. Nūca se conosciò ser mas cierta la naturaleza del Fenix, a quien le dan su resolucion, y fin por padre, y que de las cenizas en que fue conuertido, renace a nueva vida, pues la aseguran los triumphos tan repetidos de su A. quādo del fin del vno nace a añadirle nuevas aclamaciones, y justas otra vitoria, siendo el baston en manos de su A. no baston, sino Hydra, al mesmo passo que van renaciendo tan duplicados los triumphos, tan vnidas las glorias, que se atropella a si mesma la fama, quando tan repetidos los gustos de oīllas dan ocasion de dudar al mundo qual venerarà por mayor, no le dexando mas que desear en la vltima nueua q̄ llega a sus oīdos. Destrozados los esquadrones, vencidos los enemigos, rotos los poderes mayores que opusieron al vado, llegò a la Ribera el exercito Español vencedor, para que conozca el mūdo en todas ocasiones es propicio el humedo elemento a los que amparan la verdad mas segura, y los que defienden a Dios, siendo los Españoles substitutos de Angeles, y con fauor sobrenatural, a cuyas manos se dirige todo como a causa primera. Falsas fueron las relaciones en que publicarō auerse su A. retirado a Bruselas, auiedo igualado su valor a su passion deuota. Triunfante boluio del Oriente Alexandro, y no quiso retirarse en tiempo de aduersidad por no darles aliētos

al

al enemigo, quando su A. vencedor, y triunfante, se ausentò de Cambray a Bruselas, donde imitasse la deuocion santa de su Casa, pues es conocido al mūdo lo que el señor Rodulpho, Cabeça de la Casa de Austria siendo Conde Aspurgense executò, quando saliendo al campo vio que vn Sacerdote lleuaua el Santissimo Sacramento por Viatico a vn enfermo que estaua en vna caseria, el señor Conde se apeò de su cauallo, y hizo subiesse en el el Sacerdote, acompañandole, y lleuandole la rienda hasta la casa del doliente, y della a la Iglesia, caminando a pie, y descubierta la cabeça, por cuya accion deuota mereciò oīr en profecia, que oy vemos cumplida, auer de ser su Casa la mas leuātada, y mayor del mundo, deuocion tan estendida en todos sus sucesores, quanto de sucesos semejantes se podia hazer libro entero. Baste referir el que su Magestad Catolica el señor Rey Filipe III. que Dios guarde, executò el dia que alegrò con su vista esta Corte, saliendo a cauallo a dar gracias a la Madre de Dios de Atocha, por el memorable, y triunfante suceso de Norlinguen, pues con afecto Catolico fue acompañando el Viatico hasta casa de vn enfermo, y boluio a la Parroquia de san Sebastian, anuncio seguro del Imperio mayor del mundo, si por igual deuocion gozò el Aleman Imperio Rodulpho. Quando oy en los actos personales en las execuciones de sus armas està publicando, solo le alienta

a su



a su Magestad la exaltacion del Santissimo Sacramento, siendo solo la deuocion imitando la de su Hermano la que mouio a su A. a ausentarse de Cãbray, para que conociesen que aunque mudado el gouierno, no lo estaua la deuocion, siendo sangre de la Casa de Austria la que tiene en las manos el bastõ. Al tiempo que tan triunfantes las armas Catholicas, ya en Italia, ya en Borgoña, ya en los Países, destrozando, y destruyendo los focorros de que se queria ayudar el rebelde, castigando a los que contra su Magestad Catolica en guerra tan injusta tomauan las armas, muestran tã prosperos sucessos, dichas tan eternas, y tantos triumphos como ha de ver su A. postrados a sus plantas, y han de seruir de mas magestuoso trono a nuestro Rey, y señor, pues solo les alienta lo que a aquellos valerosos Machabeos quando por la conseruacion de su Religion se oponian contra poderes tan grandes, siendo cierto han de llorar los enemigos de la Casa Austriaca lo que en el pulpito mas cierto, donde mas puras se ven las verdades, confessaua Anthiocho, y lloraua destruido lo que los Franceses, quando alentado con feruor Catolico su A. castigò los sacrilegos que se veian oy oprimidos, y rendidos por la deuociõ que le incitò, quando retirado el enemigo, se creyò libre de los Españoles con romper las puètes a los rios. Algun dia incognito el vado al Albis, perdida la esperança de passarle al Cesar, hallò con el esfuerço

de

de Españoles braços, varcas que le assegurassen la vitoria, quando mas cierta en esta ocasion, son poco golpho a su valor los que a Francia en desatado cristal tributan los Alpes. No llorarõ su destruciõ mas cierta Athenas, y Thebas, que emulas de las vitorias de su Rey, boluiò presuroso a castigarlas, y pagaron con el su ofadia como oy, ocupadas por su A. las câpañas, y sus destruidos lugares, siendo mas de veinte exemplo, no en los rigores, si en poseerlos su A. a lo que intentò executar aquella nacion en los de su Magestad Catolica, conociendo en los focorros, y contribuciones, aunque tan moderados, los daños que acarrea el ser vencidos, quando oy se mira tan postrado su poder al valor de su A. siendo señales de sus triumphos los rendidos pueblos, quãdo las campañas de Picardia, y Iampaña experimentan los males que trae vna guerra injusta, auiedoles quedado libres, y sin contradicion hasta las mas cercanas a su Corte.

Que Prouincia, que Reyno enemigo ya no se juzga por tributario al gran Filipe despues que ven a su A. gouernando la campaña, que aunque moço auentaja en sus hechos a los Capitanes mayores q̄ venerò la antiguedad, para que conozca el contrario, que desde su juuentud se exercita en conquistar el mundo, cuyo Imperio, cuya Monarchia està assegurada a la Española, siendo su Rey Filipe el Grande, el que gouierna sus Estandartes el valeroso Fernan-

H nan-

nando, y vn Guzman en cuyos ombros estriua su gouieruo. Moço començò Scipion la batalla de Cartalgo, que vio rendida, y moço comiença su Alteza a postrarle a su hermano tanto triumpho, tanta vitoria como conoce el mundo. Por accion milagrosa se juzga enderezar a fin propicio la accion que lo assegura contrario, y ser numen sobrenatural detener el curso, y carrera al veloz potro que precipitado busca seguro fin en su soberuia: amenaçò al mundo la Francesa furia, quãdo en vna entrada tan horrible admirò la Europa, y oy con solo su valor hallò su A. mayores glorias en las vitorias ajenas: no es valor vencer al menos poderoso, pues la fama que acarrea el vencimiento, la disminuye la desigualdad. Glorioso Francia de tener en campaña tantos numerosos exercitos, tantos, y tan valerosos soldados, cuyas publicaciones fueron gloria a su A. fueron su mayor triumpho, pues vencidos le añadieron los que se acomularõ. Ya llegò la ocasion en que el que dà, y recibe quedan obligados con igual vinculo, pues dandole su Magestad el gouieruo de sus Estados, y pendiendo del el manejo de las armas, le deue quedar agradecido su A. quando le dà ocasion de adquirir nombre eterno, y su Magestad obligado quando le asegura la Monarchia mayor que vieron las edades. No el Assyrio Imperio, no la Atheniense Republica, ni el Reyno de los Medos, ni los Lacedemo-

nios,

30
nios, no Macedonia, ni Persia, no los Epirotas, ni los Nautas Rodos: no las lluias de gente que de la laguna Meotide inundaron el mundo: no las Emulas, Roma, y Carthago, se glorien, que no ha gozado el mundo desde que la ambicion de Nino hizo particular dominio lo que auia comunicado la naturaleza Imperio mayor, Monarchia mas soberana, Republica mas rica, ni los Tyrios descubiertos, no mouidos de su valor, sino de la necesidad, tantas Indias a su patria, como los Españoles a la fuya. El grande Filipe en el folio mayor de su grãdeza, en el trono mayor del mundo, gouernando prudente, dando ordenes conuenientes a su conseruacion, hecho Licurgo estableciendonos leyes mas a nuestra utilidad, y comun, que a la fuya, y particular quando su A. en la campaña con hechos tan heroicos eternizando su nombre, postrando a las plãtas de su Magestad tanto Sueco Estandarte, tanta Olandesa vadera, tanta Francesa corneta assegurã la Corona que sus mayores enemigos publicauan auian de postrar a sus pies. Que tã apartado clima? Que gente tan baruara tiene el mundo, a cuyos oidos no ayan llegado los nombres de Filipe, y Fernando? No son incognitas sus hazañas al que en su euna beue los cristales del Nilo, ni el Indio mas remoto, ni al que habita la tũba del Sol: ni el Etiope adusto, ni al que las cabernas del Caucaço son morada anchurosa, les son ignorados sus triumphos, cu-

H 2

yas



APROBACION

No tiene con esta Real Cédula de Don Fernando de Valdecañas, y es razón que
de los libros que se celebraron en la Real Audiencia de Madrid en el mes de Septiembre de 1636.

Don Tomas Tanyas
de Valdecañas

FÉ DE CÉDULAS

En la Real Audiencia de Madrid, a 14 de Septiembre de 1636.
Yo, el Señor Don Fernando de Valdecañas, Presidente de la Real Audiencia de Madrid, por mandado de Su Magestad, he visto y examinado el libro intitulado de los libros que se celebraron en la Real Audiencia de Madrid en el mes de Septiembre de 1636.

Yo, Don Martin de la Lanza

T A S A

Este libro intitulado de los libros que se celebraron en la Real Audiencia de Madrid en el mes de Septiembre de 1636, es un libro que contiene el contenido de los libros que se celebraron en la Real Audiencia de Madrid en el mes de Septiembre de 1636, como consta de la Fé que dio don Fernando de Valdecañas, Secretario de Su Magestad, y en el Escrivano de Camara. Fecha en Madrid a 30 de Octubre de 1636.

Don Fernando
de Valdecañas



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GEDOS.USALES